

BRUNO CAMUS

LA FORMACIÓN DE PALABRAS



ARCO/LIBROS, S. L.

ÍNDICE

| | |
|---|----|
| 1. MORFOLOGÍA Y FORMACIÓN DE PALABRAS..... | 7 |
| 1.1. El vocabulario y sus componentes..... | 7 |
| 1.1.1. <i>Vocabulario patrimonial y neologismos</i> | 7 |
| 1.1.2. <i>El préstamo léxico</i> | 9 |
| 1.1.3. <i>Calcos semánticos. Neologismos semánticos</i> | 11 |
| 1.1.4. <i>Neologismos morfológicos: La formación de palabras</i> | 12 |
| 1.2. La morfología. Flexión y derivación..... | 13 |
| 1.3. El análisis morfológico. Conceptos básicos..... | 15 |
| 1.3.1. <i>Los constituyentes de las palabras</i> | 15 |
| 1.3.2. <i>La segmentación de las palabras derivadas</i> | 18 |
| 1.4. Los procedimientos morfológicos..... | 21 |
| 2. FORMACIÓN DE PALABRAS EN ESPAÑOL..... | 29 |
| 2.1. Los componentes de la morfología léxica en español..... | 30 |
| 2.2. Características generales de la derivación en español..... | 33 |
| 3. LA DERIVACIÓN APRECIATIVA..... | 41 |
| 3.1. Caracterización general..... | 41 |
| 3.2. Los sufijos apreciativos del español..... | 46 |
| 4. SUFIJACIÓN, CONVERSIÓN Y PARASÍNTESIS..... | 49 |
| 4.1. La derivación nominal..... | 50 |
| 4.1.1. <i>Nombres de acción y resultado</i> | 52 |
| 4.1.2. <i>Nombres de agente y nombres personales</i> | 56 |
| 4.1.3. <i>Nombres abstractos de cualidad</i> | 57 |
| 4.2. La derivación adjetival y adverbial..... | 59 |
| 4.2.1. <i>Adjetivos relacionales</i> | 60 |
| 4.2.2. <i>Adjetivos calificativos</i> | 62 |
| 4.2.3. <i>Adjetivos deverbales activos y pasivos</i> | 63 |
| 4.2.4. <i>Los adverbios en -mente</i> | 64 |
| 4.3. La derivación verbal..... | 66 |
| 4.3.1. <i>Verbos sobre verbos</i> | 67 |
| 4.3.2. <i>Conversión y parasíntesis. Derivación de verbos incoativos y causativos</i> | 67 |

| | |
|---|-----|
| 5. PREFIJACIÓN..... | 71 |
| 5.1 Caracterización general..... | 71 |
| 5.2 Los prefijos en español..... | 74 |
| 6. COMPOSICIÓN..... | 81 |
| 6.1 Definición y delimitación..... | 81 |
| 6.2 Aspectos formales y fonología de los compuestos..... | 84 |
| 6.3 Composición y sintaxis..... | 85 |
| 6.4. Los compuestos del español..... | 91 |
| 6.4.1. <i>Los compuestos nominales productivos</i> | 93 |
| 6.4.2. <i>Los compuestos adjetivales productivos</i> | 95 |
| 6.5. Los compuestos impropios..... | 96 |
| 7. DERIVACIÓN CULTA Y OTROS PROCESOS..... | 99 |
| 7.1. La derivación culta. Formación de palabras mediante temas..... | 99 |
| 7.2. Acortamientos..... | 100 |
| 7.3. Compuestos acrónimicos (<i>blending</i>)..... | 102 |
| 7.4 La formación de palabras y las siglas. La acronimia..... | 103 |
| ACTIVIDADES..... | 105 |
| BIBLIOGRAFÍA..... | 119 |

MORFOLOGÍA Y FORMACIÓN DE PALABRAS

1.1. EL VOCABULARIO Y SUS COMPONENTES

Las reglas gramaticales que permiten construir oraciones y enunciados, mensajes lingüísticos, en definitiva, se aplican sobre las palabras de una determinada lengua. Estas, a su vez, se almacenan, clasifican e inventarían para cada uno de sus hablantes. El resultado final de estos inventarios personales es el vocabulario o léxico de una lengua. Las palabras así reunidas constituyen repositorios de información muy diversa: fonética, gramatical y, naturalmente, semántica. Gracias a ellas somos capaces de hacer referencia a nosotros mismos y lo que nos rodea y hablar sobre todo ello. Las palabras que componen el vocabulario de cada lengua se han incorporado a este mediante procedimientos diferentes que nos permiten distinguir lo que se conoce como componentes del vocabulario.

1.1.1. Vocabulario patrimonial y neologismos

Por un lado, existe un estrato de base que corresponde a aquellas palabras que se heredan de estadios anteriores de la lengua y han evolucionado dentro de ella. Constituyen el vocabulario patrimonial u original que, entre otras cosas, permite precisamente reconstruir las relaciones de filiación o parentesco de cada lengua. Habitualmente, este componente patrimonial corresponde al vocabulario básico, el que permite atender necesidades de comunicación más elementales y frecuentes. Es decir, verbos de significado general (*ser, tener, ir...*), nombres que designan realidades cotidianas (nombres de parentesco, partes del cuerpo, *casa, agua, fuego...*), adjetivos referidos a cualidades físicas como el tamaño o el color... Se incluye aquí igualmente buena parte de las palabras de sig-

nificado gramatical, como pronombres, determinantes, cuantificadores, preposiciones...

En el caso del español, el léxico patrimonial es el que hemos heredado del latín, lengua de la que deriva la nuestra y el resto de lenguas románicas, parientes del español. En todas ellas es posible encontrar palabras patrimoniales que comparten igual procedencia latina, como muestra el listado de (1·1) a continuación:

- (1·1) a. Español: venir, hombre, mano, agua, vieja, tu, mucho, de...
 < Latín: VĒNIRE, HÓMĪNEM, MĀNUM, ĀQUAM, VĒCŪLAM, TŪ, MŪLTUM, DĒ...
 b. Francés: venir, homme, main, eau, vieille, tu, mout (ant.), de...
 c. Italiano: venire, uomo, mano, acqua, vecchia, tu, molto, de...
 d. Rumano: (a) veni, om, mână, apă, veche, tu, mult, de...

Otras lenguas europeas emparentadas entre sí, como el inglés, el alemán o lenguas escandinavas como el sueco, todas ellas lenguas germánicas, comparten igualmente un estrato básico de léxico patrimonial de naturaleza muy similar, como se muestra en (1·2). A diferencia de lo que ocurre con las lenguas románicas y el latín, la lengua de la que provienen estas palabras germánicas patrimoniales no está documentada y hay que reconstruirla:

- (1·2) a. Inglés: (to) come, man, hand, water, thou...
 b. Alemán: kommen, Mann, Hand, Wasser, du...
 c. Sueco: komma, man, hand, vatten, du...

Lo mismo ocurre, naturalmente, con el resto de las lenguas del mundo. En todos los casos presentan en su vocabulario un estrato de palabras heredadas de estadios anteriores de la misma lengua que ayudan a reconstruir su historia. En el caso, por ejemplo, del árabe es posible identificar el vocabulario patrimonial compartido con sus parientes lingüísticos de la rama semítica de la familia lingüística afro-asiática (acadio / asirio, ugarítico, fenicio / púnico, hebreo, arameo...) gracias a la existencia de textos escritos para alguna de estas lenguas desde hace más de cuatro mil años. Similar es el caso del chino, con documentación escrita de una antigüedad mayor de tres mil años y notable continuidad, lo que permite con relativa facilidad identificar su vocabulario patrimonial y relacionarlo con el de otras lenguas de su misma familia (sino-tibetana), como el tibetano o el birmano. Otra cosa es que la extensión del vocabulario patrimonial sea mayor o menor en cada lengua en función de las relaciones habidas a lo largo de su evolución y, sobre todo, resulte ser de detección sencilla y filiación conocida. Es esta la situación que se da en casos como el del coreano o el japonés. Ambas lenguas presentan un núcleo básico

de léxico patrimonial original que se puede efectivamente identificar. Sin embargo, su procedencia histórica no está bien establecida todavía en ninguno de los dos casos, sin que se excluya, por cierto, un eventual origen común que las convertiría en parientes.

Frente al vocabulario patrimonial está el vocabulario no heredado o recibido y, por tanto, añadido a este estrato original. Son los llamados neologismos o palabras nuevas que, en general, sirven a la tarea imprescindible de designar nuevas realidades, ideas y conceptos. Como se muestra a continuación, se ordenan en tipos diferentes de acuerdo al modo en que se han ido incorporando a la lengua.

1.1.2. El préstamo léxico

El tipo más conocido y nombrado es el préstamo léxico, es decir, aquellos términos que se toman de otra lengua y se incorporan a la propia con más o menos adaptaciones fonéticas y gramaticales. Son un buen índice de las relaciones que en cada momento histórico establece una sociedad y el tipo de intercambios culturales que lleva a cabo. En el caso de Europa las lenguas que han suministrado vocabulario en mayor medida son, sin duda, el francés, ya desde la Edad Media y en los siglos XVII, XVIII y XIX, y el inglés desde el siglo XIX hasta hoy.

Un buen ejemplo de esta importación léxica es, precisamente, el español, que en esto se comporta como las otras lenguas del continente. Efectivamente, en español son muy numerosos los préstamos del francés, o galicismos, en época medieval, como las palabras *mesón* o *jamón*, por ejemplo. Por supuesto, abundan también los galicismos posteriores, como los del siglo XVII (*marcha, recluta...*), el XVIII (*pantalón, fresa...*) o los más recientes del siglo XIX (*burocracia, comité...*). Del inglés se toman las palabras que designan los grandes inventos e innovaciones técnicas del siglo XIX (*yate, turismo...*) o del siglo XX (*estándar, esmoquin...*). Si estos préstamos son quizás los más notables, el español a lo largo de su larga evolución histórica ha recibido también otras capas de préstamos léxicos relevantes: los germanismos procedentes de las lenguas de las poblaciones germánicas que entran en la Península en la época final del Imperio Romano (*falda, sala...*); los arabismos vinculados al largo contacto medieval con el árabe (*alcalde, aceite...*); los préstamos de las distintas lenguas amerindias con que el español entra en contacto tras la llegada de Colón a América o indigenismos (*tomate, canoa...*); italianismos (*soneto, piano...*); lusismos (*mermelada, sarao...*); catalanismos (*faena...*); vasquismos (*izquierda...*)...

Un grupo de préstamos léxicos presente en español, pero, en realidad, también habitual en las lenguas europeas vecinas son los latinismos, tomados del latín medieval. Originalmente, eran particularmente frecuentes en el vocabulario religioso en tanto que la iglesia cristiana occidental usaba el latín como lengua de culto (*vigilia, oración...*), pero desde el siglo xv los latinismos son un recurso corriente para completar el vocabulario culto europeo general (*perfecto, retórica...*). De ahí que se les incluya también entre los llamados cultismos junto con los helenismos procedentes del griego clásico (*aristocracia, didáctica...*), igualmente habituales en el léxico de las artes y las ciencias desde entonces hasta ahora en todas las lenguas occidentales. Este papel de las lenguas clásicas como fuente de términos especializados del vocabulario técnico y científico en el mundo contemporáneo explica que estas palabras sean las mismas en las diferentes lenguas. De paso, pone en evidencia la naturaleza no espontánea de la creación de este tipo de términos altamente especializados, lo que explica que se otorgue una consideración bien diferenciada a este léxico y se hable en este caso de TERMINOLOGÍA. Como quedó apuntado, una fuente habitual de esta terminología son voces griegas o latinas que generen abundantes neologismos a los que habrá que hacer referencia más adelante.

Aunque, como se acaba de señalar, entre las lenguas europeas, y especialmente entre las grandes lenguas occidentales (inglés, francés, alemán, italiano, portugués...), el vocabulario prestado tiene similar procedencia y es muchas veces coincidente, hay algunas diferencias curiosas. Por ejemplo, el inglés dispone de un estrato de origen francés medieval (anglo-normando) muy reconocible incluso en su comportamiento morfológico y tan numeroso que es posible en algunas parcelas semánticas hablar de dobles germánico-románicos casi sistemáticos: *pig* 'cerdo' - *pork* 'carne de cerdo', *cow* 'vaca' - *beef* 'carne de vaca', *sheep* 'oveja' - *mutton* 'carne de cordero'...). El francés llama la atención entre las lenguas románicas por la relativa abundancia hasta hoy de germanismos de origen franco: *attacher* 'añadir', *bâtir* 'construir', *gars* 'muchacho', *gris* 'gris'... En alemán resulta peculiar la ausencia de palabras contemporáneas de uso técnico de origen latino o griego, que sí están en otras lenguas vecinas, como resultado de la preferencia por denominaciones de tipo patrimonial: *Fernsehen* 'televisión', *Flugzeug* 'avión'...

El español, aunque en menor medida que el francés o inglés, también ha prestado vocabulario a otras lenguas europeas. Suele ser por intermedio del español (y portugués) que las denominaciones de las nuevas

realidades americanas o asiáticas llegaron a lo largo de los siglos XVI y XVII a sus vecinos europeos. Pero también palabras originales de nuestro idioma penetraron en francés (*bandoulière, flottille, gitane, sieste...*), inglés (*desperado, guerrilla, macho, mosquito...*), alemán (*Gitarre, Indien...*), o italiano (*gusto, liberale, pronunciamento...*)

En el caso de otras lenguas no europeas de gran difusión es evidente que una historia bien diferenciada en términos culturales explica fácilmente que la fuente de los préstamos más numerosos sea muy distinta. En el caso del árabe, el impacto más notable en su léxico en términos históricos viene probablemente del persa altomedieval, que suministró en su momento de manera continua palabras de todo tipo y entre ellas vocabulario culto. Aunque en menor medida, también hay latinismos y helenismos cultos en árabe medieval. Y hoy día, como ocurre en todas las lenguas del mundo, la fuente de préstamos es alguna lengua europea; en árabe, sobre todo, francés, pero también inglés. En Asia resulta absolutamente abrumadora la presencia de préstamos del chino desde la Edad Media hasta ahora en lenguas como coreano y japonés. En ambos casos, este tipo de vocabulario tomado en préstamo al chino funciona como un estrato del léxico con un comportamiento en términos de fonética, gramática, y hasta de escritura, peculiar. Solo desde mediados del siglo XX estas lenguas han comenzado a recibir préstamos de lenguas más lejanas, como el inglés, de modo que también aquí los anglicismos son cada vez más numerosos. Y lo mismo está pasando con el chino, para el que los anglicismos empiezan a ser muy frecuentes, especialmente en las últimas décadas.

1.1.3. Calcos semánticos. Neologismos semánticos

Una variante muy peculiar del préstamo en las lenguas es el denominado calco semántico. Aquí lo que se toma prestado de otra lengua y se añade a la propia no es una nueva palabra sino en todo caso un nuevo significado. Así, tenemos un tipo frecuente de calco semántico cuando, por ejemplo, en español se incorpora a la palabra *tópico* 'lugar común' el valor previamente inexistente de 'tema, asunto', a imitación del significado del equivalente inglés *topic*, que sí vale por 'tema, asunto'. Se trata de un fenómeno que se sitúa cerca de los cambios semánticos que producen, efectivamente, la incorporación de nuevas acepciones a las palabras, extensiones y especializaciones de su significado mediante metáforas o